

Cambio global y migración laboral

Migración México-Estados Unidos e integración económica

*Raúl Delgado Wise**

*Oscar Mañán García***

INTRODUCCIÓN

Aunque no se le reconozca como tal, México es un país de emigrantes; el más importante del mundo en la actualidad. Si bien los flujos laborales al norte datan de fines del siglo XIX, en las últimas décadas cobran un dinamismo sin precedentes asociado a una modalidad de integración económica con Estados Unidos (EU) profundamente asimétrica.

La integración que tiene lugar bajo el influjo de las reformas económicas liberalizadoras¹ y que se profundiza con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se sustenta en cierto dinamismo exportador que acentúa los vínculos dependientes de la economía mexicana a la estadounidense. Los discursos liberalizadores de factores productivos y flujos dinerarios no se correspondieron con los severos controles al movimiento de la fuerza de trabajo. No obstante, contra lo que pregonaban los artífices del TLCAN,² los flujos migra-

* Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

** Centro Regional de Profesores y Universidad de la República, Uruguay.

¹ Desde distintas perspectivas puede verse: Pedro Aspe, *El camino mexicano de la transformación económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; Nora Lustig, *Mexico: The Remaking of an Economy*, Washington, The Brookings Institution, 1992; Héctor Guillén, *La contrarrevolución neoliberal*, México, Era, 1997; José C. Valenzuela Feijóo, *Crítica del modelo neoliberal: el FMI y el cambio estructural*, México, UNAM, 1991.

² Comisión Económica para América Latina (CEPAL), *Globalización y desarrollo*, Santiago de Chile, CEPAL/ONU, 2002.

torios se exacerbaron, se hicieron más calificados y fueron parte de las reestructuraciones de ambas economías.

La hipótesis central que sustenta el argumento es que la fuerza de trabajo mexicana desempeña un papel estratégico en la reestructuración industrial estadounidense, tanto la que labora en el interior del país como la que se ocupa allende las fronteras. En el caso de México, la exportación de mano de obra se convierte, paradójicamente, en soporte fundamental de los equilibrios macroeconómicos y en pilar de la estrategia de subsistencia de vastos sectores sociales.

Para los fines analíticos planteados, el trabajo se subdivide en cuatro apartados. El primero cuestiona el vínculo que, explícitamente, se plantean los proyectos de integración económica en relación con la dinámica migratoria, particularmente en el contexto latinoamericano. El segundo traza un panorama actual de la migración México-EU, poniendo de relieve su importancia estratégica y sus principales cambios cualitativos. El tercero desenmascara la dialéctica entre la modalidad de integración y la migración. Finalmente, el cuarto hace una breve referencia a las respuestas y alternativas esbozadas desde la base misma de la comunidad migrante.

LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA: ¿FRENO O ESTÍMULO A LA MIGRACIÓN?

La migración internacional, sea forzada o voluntaria, es un fenómeno histórico que entraña razones múltiples de índole económica, política, social y cultural.³ Los movimientos poblacionales fronterizos son comunes y, en tiempos de paz y fuera de catástrofes climáticas, tienen que ver con la demanda y oferta de factores productivos, las estrategias de control fronterizo y las modalidades de integración económica entre los países implicados.

En la primera etapa de expansión capitalista (1870-1913), América Latina y el Caribe (ALC) fue receptora neta de población, en especial desde Europa; mientras que hacia fines del siglo xx, los movimientos se invirtieron: son EU y Europa los destinos preferidos de los nacidos en la región.⁴ En este último periodo, los controles a los movimientos poblacionales se hicieron más radicales; empero, y paradójicamente, adquieren mayor dinamismo. La idea de “crisis migratoria” se expande por Europa con la supuesta amenaza de crecientes contingentes poblacionales provenientes de los países subdesarrollados.⁵

³ Stephen Castles, “La política internacional de la migración forzada”, *Migración y Desarrollo*, núm. 1, Zacatecas, Doctorado en Estudios del Desarrollo, UAZ, octubre de 2003, pp. 74-90.

⁴ Andrés Solomino, “Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana”, *Revista de la CEPAL*, núm. 80, pp. 55-72, agosto de 2003, Santiago de Chile, CEPAL, p. 1.

⁵ Myron Weiner, *The Global Migration Crisis: Challenges to Status and Human Rights*, Nueva York, Harper Collins, 1995.

Castles se pregunta: “...¿existe una ‘crisis de la migración’?... Actualmente hay una crisis en las relaciones Norte Sur y la migración es una faceta de esta crisis”.⁶ Los movimientos poblacionales contemporáneos entre el Norte y el Sur son expresión de esa crisis de relaciones y se deben a “...la erosión de la soberanía del Estado-nación en la era de la globalización”.⁷ Las reformas económicas que alentaron los movimientos de capitales (flujos de inversión en todas sus formas: productivas, financieras, comerciales y especulativas) se opusieron tajantemente a la libre circulación de mano de obra; sin embargo, no la controlaron. Estos flujos poblacionales coadyuvaron a emprender reestructuraciones económicas y cambios culturales, tanto en las sociedades de origen como en las de acogida.

Los procesos de integración llevados a cabo con especial énfasis a partir de los años ochenta se planteaban “Contribuir al desarrollo y la expansión armónica del comercio mundial y servir de catalizador para una cooperación internacional más amplia”, acotaba explícitamente el TLCAN de 1992.⁸ Aun cuando se buscaban la creación y el fortalecimiento de los respectivos bloques económicos, la modalidad de integración de América del Norte es muy diferente de aquella que tuvo lugar en Europa. En la primera, más allá de los objetivos económicos explícitos, existe una prioridad implícita de control fronterizo y seguridad nacional de EU. En cambio, el anhelo de la segunda es formar una *Comunidad* que permita el libre tránsito de factores, incluyendo fuerza de trabajo, que adquieran la categoría de ciudadanos europeos por encima de su nacionalidad.⁹

La experiencia del TLCAN, que pretende ser un molde para un Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA), constituye un espejo de la modalidad de integración prefigurada por EU. William Clinton, siendo presidente de Estados Unidos, resaltaba el papel de la integración en cuanto “prosperidad y estabilidad” que “contribuyó a la rápida recuperación de México” y a “una transformación democrática de proyecciones históricas”.¹⁰ No obstante, las reformas económicas no tuvieron los efectos buscados.

La Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) señala que “20 millones de latinoamericanos y caribeños viven fuera de su lugar de nacimiento. La mitad de ellos emigró en la década de los noventa, principalmente a

⁶ Castles, 2003, *op. cit.*, p. 89.

⁷ *Ibid.*, p. 89.

⁸ Tratado de Libre Comercio de América del Norte, *Texto Oficial TLCAN*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1994.

⁹ Francisco Alba y Paula Leite, “Políticas migratorias después del 11 de septiembre: los casos del TLC y la UE”, ponencia presentada en el Primer Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo, Zacatecas, 2003. Disponible en: <http://www.migracionydesarrollo.org> [acceso el 14/04/2004].

¹⁰ William Clinton, “Carta al Congreso de los Estados Unidos”, julio de 1997, citado por Maurice Schiff y L. Alan Winters, *Integración regional y desarrollo*, Colombia, Banco Mundial/Alfaomega Colombiana, p. 8. También disponible en: <http://www.WorldBank.org>

EU, y en menor medida a Europa”.¹¹ A su vez, el flujo de remesas migratorias da cuenta de la magnitud e importancia económica creciente que para los países de origen reviste el fenómeno y pone en tela de juicio la supuesta “prosperidad” de la modalidad de integración económica. Tan contundente es el crecimiento de las remesas, que hoy resulta la fuente de financiamiento al desarrollo por excelencia, dejando atrás las que prevalecieron en AL durante los años ochenta y noventa: la deuda externa y la inversión extranjera directa. De acuerdo con el proyecto Fomin-BID, el aporte de los trabajadores migrantes latinoamericanos a sus economías de origen fue de 46 000 millones de dólares en 2004,¹² posicionándose como el principal flujo de remesas en el mundo seguido por los países del sur de Asia. En AL, México, República Dominicana, El Salvador, Colombia, Brasil y Ecuador se ubican entre los 20 países que reciben la mayor cantidad de remesas del orbe.

Guillermo Perry acota: “La inversión extranjera directa y las remesas son vitales para ALC, ya que esta región es más sensible que otras a las perturbaciones externas debido a su vulnerabilidad ante los reveses en los flujos de capital... En momentos en que disminuyen las flujos de crédito del exterior, las remesas representan una de las fuentes más estables de ingresos para la región”.¹³

LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: DINÁMICA Y CAMBIOS CUALITATIVOS

Aun cuando la migración laboral México-Estados Unidos es un fenómeno de larga historia, en su fase actual, signada por el TLCAN, se caracteriza por exhibir un dinamismo sin precedentes. Basta señalar que el flujo migratorio internacional anual neto es 13 veces superior al registrado tres décadas atrás.¹⁴ Tal dinámica conlleva también transformaciones cualitativas de primer orden en la geografía migratoria (diversificación de las regiones de origen y destino, así como una mayor presencia de las zonas urbanas), el espectro ocupacional de los trabajadores transfronterizos (nuevos ámbitos de inserción en el mercado laboral estadounidense), los patrones migratorios (edad, sexo, escolaridad, posición en el hogar, tiempo de estancia, *status* legal, etc.) y las remesas (monto, mecanismos de envío/recepción, usos e impactos).

¹¹ CEPAL, “Explosivo aumento de remesas que emigrantes latinoamericanos envían a sus familias de origen”, *Notas de la CEPAL*, núm. 33, Santiago de Chile, CEPAL/ONU, pp. 1-3.

¹² Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin) del BID, “Remesas a América Latina” *Comunicado de Prensa*, Washington, BID, marzo de 2005. Disponible en: <<http://www.iadb.org>> [acceso el 13/03/2005].

¹³ Guillermo Perry, “Flujos mundiales de financiamiento para el desarrollo 2003 (Global Development Finance 2003)”, presentación del trabajo en Antigua, Guatemala, abril de 2004.

¹⁴ Rodolfo Tuirán, Carlos Fuentes y Luis F. Ramos, “Dinámica reciente de la migración México-EU”, *El Mercado de Valores*, vol. LXI, núm. 8, 2001, pp. 3-26; p. 6.

Para dar una idea de la magnitud alcanzada por el fenómeno, las siguientes cifras resultan más que elocuentes:

- EU es el país de mayor inmigración en el mundo, y el contingente de inmigrantes mexicanos constituye el núcleo mayoritario (28.7 por ciento).¹⁵
- La población de origen mexicano que reside en el vecino país del norte es de 26.6 millones de personas, entre emigrantes —documentados o no— nacidos en México (10 millones) y ciudadanos norteamericanos de ascendencia mexicana.¹⁶
- Se estimaron en 400 000 los mexicanos que establecieron su residencia en EU en 2004. Esta cifra, según estudios de la ONU para 2000-2005, sitúa a México como el principal emisor de emigrantes (*settlers*), seguido por China (390 000) e India (280 000).¹⁷
- El monto de remesas recibido por México en 2004 (16 600 millones de dólares) es también el mayor del orbe y supera también a la India.¹⁸
- La frontera entre los dos países —cuya extensión es de poco más de 3 000 kilómetros— es la más transitada del planeta, con más de un millón de cruces diarios.¹⁹

A la par del crecimiento cuantitativo del fenómeno, que ubica a México en el primer plano de la migración internacional mundial, se aprecian significativas transformaciones cualitativas:

- Si bien la intensidad de la migración internacional varía territorialmente, 96.2% de los municipios del país registra algún tipo de vínculo con la migración internacional.²⁰ En EU la población residente de origen mexicano —no obstante estar concentrada en un puñado de estados— tiene presencia prácticamente en todo el país, incluyendo Alaska y Hawái, donde radican poco más de 100 000 mexicanos.²¹
- El 52.4% de la población de 15 años y más nacida en México que reside en EU cuenta con una escolaridad de secundaria completa o más. Esta cifra

¹⁵ Consejo Nacional de Población (Conapo), “Indicadores de la migración México-EU”. Disponible en: <http://www.conapo.gob.mx> [acceso el 24/03/2005].

¹⁶ *Ibid.*

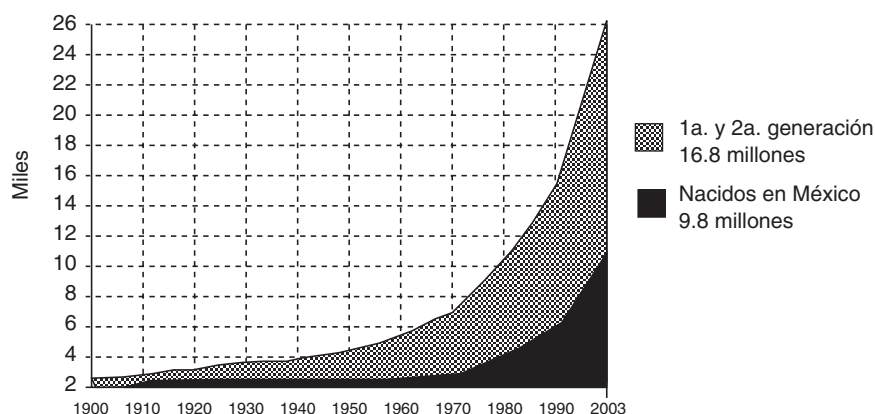
¹⁷ Organización de Naciones Unidas (ONU), *World Economic and Social Survey 2004*, Washington, ONU, 2004.

¹⁸ Banco de México, Series Estadísticas, 2005. Disponible en: <http://www.banxico.org.mx> [acceso el 24/04/2005].

¹⁹ Datos de la Embajada de Estados Unidos en México. Disponible en: <http://www.usembassy-mexico.gov/sataglace1.htm#migración> [acceso el 24/04/2004].

²⁰ Conapo, *op. cit.*

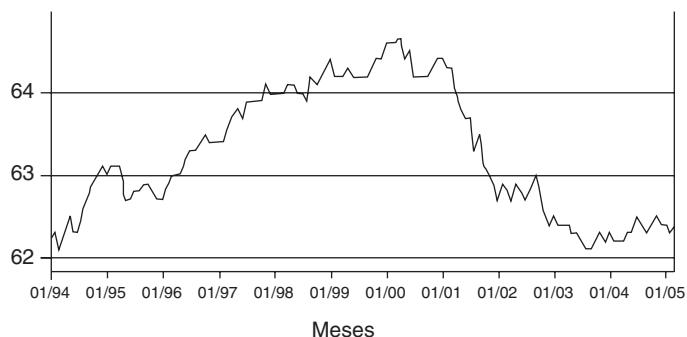
²¹ Para detalles de la geografía migratoria de los mexicanos véase Jorge Durand y Douglas Massey, *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa/UAZ, 2003, cap. 4, pp. 97-146.

GRÁFICA 1. *Mexicanos residentes en Estados Unidos, 1900-2003*

FUENTE: Conapo, Migración internacional. Disponible en: <http://www.conapo.gob.mx>

baja a 40.7% en el núcleo de migrantes temporales o circulares y se eleva a 71.8% al considerar todo el espectro de la población de origen mexicano establecida en aquel país. La media nacional correspondiente es de 51.8%, lo que significa que —en términos generales y contrario a lo que comúnmente se supone— se está yendo más fuerza de trabajo calificada de la que tiende a quedarse en el país. Ello pone de relieve el carácter selectivo inherente a la migración internacional.

- Un tipo de desplazamiento que se sale de los estereotipos de la migración laboral mexicana es el correspondiente a los residentes en EU que cuentan con un nivel de escolaridad equivalente a licenciatura o posgrado.

GRÁFICA 2. *Tasa de desempleo en Estados Unidos, 1994-2005*

FUENTE: U.S. Department of Labor.

El monto asciende a poco más de 385 000 personas nacidas en México y a 1.4 millones de origen mexicano. La “fuga de cerebros” constituye una restricción para la creación de ciencia y tecnología, tan necesaria, y es a la vez consecuencia del modelo maquilador sostenido por el país.

- El 36.2% de los inmigrantes de origen mexicano laboran en el sector secundario (*i.e.* industrial), mientras que en México sólo lo hace 27.8%.²² Esta situación contrasta con otro estereotipo del migrante como trabajador agrícola —sólo 13.3% de los migrantes de origen mexicano laboran en el sector primario—, mostrándonos un cambio fundamental en el mercado laboral transfronterizo. En relación con este punto, cabe destacar que los mexicanos representan el grupo de inmigrantes con mayor participación en el sector industrial y más bajo salario promedio, lo cual refuerza nuestra hipótesis sobre el papel de la fuerza de trabajo mexicana en el proceso de reestructuración industrial en Estados Unidos.

La trascendencia de las remesas como factor compensatorio del desequilibrio externo se vuelve aún más evidente si se analiza la contribución neta de cada sector a la generación de divisas. En este caso, las remesas representan la segunda fuente de ingresos netos después del petróleo. Incluso, a raíz de la caída en los precios internacionales del petróleo en 1998, 2001 y 2002 tales ingresos llegaron a colocarse en el primer sitio.

Que las remesas se hayan erigido en la fuente de divisas que registra el crecimiento más consistente a lo largo de la década de los noventa, no sólo las hace más apetecibles para el capital financiero internacional, sino que pone en claros aprietos a los apologistas del “milagro” exportador mexicano: ¿cómo encubrir ahora, ante la contundencia de estas evidencias, la naturaleza de la integración asimétrica y de la vinculación subordinada al capitalismo estadounidense?

Al trasladarnos al plano social, la importancia estratégica de la migración no sólo se ratifica, sino que se redimensiona, ya que, como bien lo destaca Rodolfo Corona, “...el fenómeno migratorio y las remesas constituyen aspectos generalizados en la vida del país, pues involucran a uno de cada cinco hogares mexicanos”.²³ Dicha situación se acentúa en las zonas rurales de nueve entidades del centro-occidente, donde la proporción asciende a uno de cada dos hogares.

²² Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Censo General de Población y Vivienda*, México, INEGI, 2000.

²³ Rodolfo Corona, “Monto y uso de las remesas en México”, *El Mercado de Valores*, vol. LXI, núm. 8, 2001, pp. 27-46; p. 38.

MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: UN INTERCAMBIO COMERCIAL ASIMÉTRICO

Dos antecedentes resultan pertinentes. Primero, la conformación de tres bloques con diversos modelos de capitalismo tras la disolución del “orden” de posguerra y el establecimiento de una estrategia “neo-monroísta”²⁴ tendiente a reforzar la hegemonía de EU en el continente. Segundo, la necesidad de aquel país de enfrentar sus rezagos de competitividad e innovación tecnológica respecto de Alemania y Japón, y revertir un agudo problema de endeudamiento externo. Ante la dinámica de la economía mundial, las empresas transnacionales estadounidenses siguieron una estrategia orientada a reducir los costos de la fuerza de trabajo y exportar otros costos de dicha reestructuración hacia los países latino-americanos.²⁵

En esta perspectiva se inscriben las reformas económicas de la década de los noventa, acordadas en Washington y popularizadas con el sobrenombre de “Consenso de Washington”. México llega a la ola liberalizadora y al modelo de integración económica de América del Norte después de una década de estancamiento económico, agotamiento del modelo de expansión del mercado interno y fin de la euforia petrolera.²⁶

Tres formas de inserción de los países de AL en la llamada globalización se desprenden de la gestión de dichas reformas:

- La correspondiente a México y otros países del Caribe con una integración vertical con EU basada en la exportación de bienes manufacturados de media y alta composición técnica;
- El modelo más sudamericano (*i.e.*, Colombia, Chile y Argentina) de producción y comercialización de *commodities* derivados de los recursos naturales, con mayor intercambio intrarregional y menos concentración de los destinos de sus exportaciones;
- Y el patrón típico de los otros países del Caribe, con fuerte inserción en los servicios en general (*i.e.*, turismo y transporte) y financieros en particular.²⁷

El modelo mexicano es el más encumbrado por una supuesta aplicación exitosa de las reformas económicas, tanto por su “ritmo” como por su “secuencia”. México se sitúa como el principal exportador de ALC (duplicando las exporta-

²⁴ John Saxe-Fernández, “América Latina-EU en la posguerra fría”, en John Saxe-Fernández y James Petras, *Globalización, imperialismo y clase social*, p. 171, Buenos Aires, Lumen/Hvmanitas, 2001a.

²⁵ Raúl Delgado y Oscar Mañán, “Mexico: the Dialectics of Export Growth”, *Working Papers in International Development*, Saint Mary’s University, Working Paper no. 00.10.2, 2000.

²⁶ Héctor López Villafañe, “El TLCAN y las lecciones de una integración”, en *Del TLC al Mercosur: integración y diversidades en América Latina*, México, Siglo XXI, 2002, pp. 97-126; p. 124.

²⁷ CEPAL, *Globalización y desarrollo*, Chile, CEPAL/Ilpes/UN, 2002, cap. 6.

ciones brasileñas) y con la producción de bienes de mayor composición técnica en la región. A su vez, despunta no sólo como la primera potencia exportadora de América Latina, sino con una plataforma de exportación integrada en 90% por productos manufacturados, de los cuales 39.4% son clasificados como “bienes difusores de progreso tecnológico”.²⁸ En virtud de la ilusión óptica que pudiera generar dicho posicionamiento, resulta crucial esclarecer ¿qué es lo que verdaderamente exporta el país?, y ¿quiénes son los principales actores y beneficiarios del “auge” exportador?

Al examinar las exportaciones mexicanas llama la atención el elevado dinamismo y peso específico de las empresas maquiladoras. Éstas son concebidas como plantas de ensamble asociadas a procesos productivos internacionalizados, con muy escasa integración a la economía nacional. De 1982 a 2003, las ventas al exterior de las maquiladoras se multiplicaron por 25, para alcanzar en el último año casi la mitad del total de las exportaciones manufactureras (47%). Esta proporción llegó a ascender a 54% si se considera exclusivamente el excedente de exportación, *i.e.*, la diferencia entre el valor de las exportaciones y sus requerimientos de importación.²⁹ Se aprecia también un crecimiento espectacular de la manufactura sin maquila, cuyas exportaciones se incrementaron 20 veces en el mismo lapso. Y en algunos de sus segmentos más dinámicos, como el automotriz, se observan ciertas tendencias a la maquilización, a partir de una lógica de segmentación y deslocalización industrial con un altísimo componente importado. Los vehículos exportados a Estados Unidos tienen entre 85 y 90% de sus componentes importados.³⁰ Fujii resalta el poco arrastre que resultan para la economía los sectores automotriz y electrónico, asemejándolos a la industria ensambladora.³¹ En el mismo sentido Cypher apunta: “El ‘milagro’ exportador de México se explica... por las estrategias de globalización creadas en Detroit —la industria automotriz de EU da cuenta aproximadamente de uno de cada cinco dólares de las exportaciones no petroleras mexicanas en 1997”.³² La participación de las importaciones temporales en el total de las exportaciones del país fue de casi 80% entre 1993 y 2001, lo que refuerza la tendencia.³³

²⁸ *Idem.*

²⁹ James M. Cypher, “El modelo de desarrollo por la vía de exportaciones: el caso de México”, ponencia presentada en la Segunda Conferencia Internacional: Los Retos Actuales de la Teoría del Desarrollo, Red Eurolatinoamericana de Estudios sobre el Desarrollo Económico Celso Furtado, 17-20 de octubre, México, 2000, p. 16.

³⁰ Kart Unger, *Las exportaciones mexicanas ante la reestructuración industrial internacional: la evidencia de las industrias química y automotriz*, México, El Colegio de México/FCE, 1990, p. 77.

³¹ Gerardo Fujii, “El comercio exterior manufacturero y los límites al crecimiento económico de México”, *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 11, 2000, pp. 954-967.

³² James Cypher, “Developing Disarticulation Within Mexican Economy”, *Latin American Perspectives*, vol. 8, núm. 3, 2001, pp. 11-37; p. 12.

³³ Enrique Dussel Peters, “Ser maquila o no ser maquila, ¿es ésa la pregunta?”, *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 4, 2003, pp. 328-336; p. 332.

Cimoli y Katz a su vez destacan que “los beneficios impositivos y tarifarios constituyen también un importante factor explicativo” del proceso de integración asimétrica México-EU. Además, las firmas intensivas en capital, de bajo valor agregado... basadas en tecnología externa de diseño de productos, de organización de la producción, de logística de proveedores (externos, en su gran mayoría), provenientes de las respectivas casas matrices... operan con salarios reales que son un escaso 10% del prevaleciente en EU y... su coeficiente unitario de exportaciones alcanza el 98% del valor final de producción”.³⁴

Otra pieza de este peculiar engranaje es el comercio intra-firma con EU —entre 65 y 75%—. ³⁵ Cuestión que además de contravenir el “libre juego del mercado” pregonado por la ortodoxia económica, deja al descubierto el carácter subordinado de la economía mexicana a la estrategia competitiva de las empresas estadounidenses. Los precios de exportación en este tipo de comercio son fijados artificialmente por las compañías sin declarar “utilidades”, lo que posibilita no sólo una transferencia neta de ganancias al exterior, sino que permite incluso subsidiar, con cargo a la economía mexicana, cada empleo generado.

Lo paradójico del caso es que, a pesar de la orientación exportadora de la economía mexicana —de 22 000 a 165 000 millones de dólares, entre 1982 y 2003—, ³⁶ ello no mitiga el problema del déficit externo sino que se traduce en una expansión aún mayor de las importaciones. Resulta revelador que de 1988 a 1994 las exportaciones manufactureras crecieran a una tasa media anual de 5% mientras que las importaciones de dichos productos la duplicaron (12%). ³⁷ Dussel refiere a dicha modalidad de industrialización como “orientada a las importaciones”. ³⁸ Y aunque la dinámica importadora se interrumpe momentáneamente con la crisis de 1995, se reanima de 1998 a 2003 con un déficit promedio de 7 500 000 millones de dólares por año.

Lo anterior relativiza los alcances de la dinámica exportadora: en contraste con lo que supondría un patrón secundario-exportador, no se eslabona con la economía interna y minimiza sus impactos multiplicadores sobre la misma. De aquí la fragilidad y volatilidad del dinamismo exportador, que insta a valorar la

³⁴ Jorge Katz y Mario Cimoli, “Reformas estructurales, brechas tecnológicas y el pensamiento del Dr. Prebisch”, ponencia presentada en el seminario internacional El Desarrollo en el Siglo XXI, en Conmemoración del Centenario de Raúl Prebisch, Santiago de Chile, CEPAL, 2002.

³⁵ George Baker, “Sector externo y recuperación económica en México”, *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 5, 1995, pp. 398-408; p. 402.

³⁶ Grupo de Trabajo: SHCP, Banco de México, Secretaría de Economía e INEGI, 2003, “Indicadores Económicos y Financieros”, disponible en: <http://www.banxico.org.mx> y <http://www.inegi.gob.mx> [acceso el 12/04/2004].

³⁷ Isabel Rueda, *México: crisis, reestructuración económica, social y política*, México, IIE, UNAM/Siglo XXI, 1998, p. 110.

³⁸ Enrique Dussel Peters, “From Export-Oriented to Import-Oriented Industrialization: Changes in Mexico’s Manufacturing Sector, 1984-1994”, en G. Otero (ed.), *Neoliberalism Revisited: Economic Restructuring and Mexico’s Political Future*, Boulder, Westview Press, 1996, p. 80.

naturaleza y los alcances de lo que verdaderamente exporta el país. Es evidente que al segmento mayoritario del comercio exterior mexicano le queda grande la categoría de exportación manufacturera, puesto que lo que en el fondo se vende al exterior es *fuerza de trabajo* sin que ésta salga del país.³⁹ Tras el velo del supuesto avance en la perspectiva secundario-exportadora, se encubre el achicamiento de la economía, a la cual se le compele a fungir como reserva laboral para el capital foráneo.

El tipo de especialización de esta modalidad de integración se relaciona con la exportación directa de fuerza de trabajo de México hacia EU —vía migración laboral—, imprimiendo un sello característico a la naturaleza del intercambio comercial entre ambas naciones. En uno y otro caso implica una *pérdida estratégica* para el país. La maquila implica la *transferencia neta de ganancias al exterior*, en tanto que la migración priva a la economía mexicana de la principal mercancía para la acumulación de capital.

DIALÉCTICA ENTRE LA MODALIDAD DE INTEGRACIÓN Y LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Entre las principales contradicciones o paradojas que encierra el fenómeno migratorio en su relación con la modalidad actual de integración económica, sobresalen cinco:

1) *Las remesas operan como un factor clave para el equilibrio macroeconómico y la estabilidad social de México.* Contra lo que pregonaban sus artífices, el TLCAN ha operado como catalizador de los flujos migratorios, al grado de convertir a las remesas en una de las principales fuentes de divisas del país. En sintonía con ello, las remesas representan la fuente que registra el crecimiento más consistente, cuestión que se redimensiona con la pérdida de importancia relativa de otras vías de financiamiento externo, como es el caso de la inversión extranjera directa y las exportaciones de la industria maquiladora. Por otra parte, no puede soslayarse que las remesas contribuyen también, de manera cada vez más significativa, a sufragar los gastos sociales y la infraestructura mínima donde otrora operaba la inversión pública, además de contribuir a los gastos de subsistencia de millones de hogares. Esto hace que la migración funcione como una invaluable válvula de escape (y de seguridad) frente a la disminuida capacidad estructural de la economía para expandir el empleo. Hay al respecto una clara correlación directa entre pobreza e índices de marginación, por un lado, e intensidad migratoria, por otro. En este sentido, sostenemos que la migración

³⁹ Carlos Tello, "La economía mexicana: hacia el tercer milenio", *Nexos*, núm. 223, 1996, pp. 47-55; página 50.

opera, sin proponérselo y sin que sea parte de la agenda de los migrantes, como un soporte crucial del engranaje neoliberal, confiriéndole cierto cariz de “estabilidad” y, paradójicamente, un “rostro humano”.

2) *La migración genera sangría de recursos humanos y dinámicas regresivas en las regiones de origen.* Independientemente de los rasgos “positivos” referidos, no debe perderse de vista que la migración implica, por sí misma, una pérdida de recursos valiosos para la economía en tanto exportación de riqueza potencial al tiempo que da lugar a una serie de impactos negativos en los lugares de origen. Se ubican en esta perspectiva dinámicas como la fuga de personal calificado, la ausencia de trabajadores activos jóvenes, la progresiva dependencia de las remesas, la desarticulación y el estancamiento productivos, el efecto inflacionario de las remesas (dolarización), la desintegración familiar y la profundización de desigualdades sociales, entre otras.

En esta sangría y dinámica regresiva se inscribe la transferencia a la economía estadounidense de los costos de reproducción y calificación de la fuerza de trabajo que emigra; costos que sufragaron todos los mexicanos. Esta situación se acentúa con la creciente selectividad del fenómeno. Además, parte de las remesas se invierten en educación, lo que abona a esta transferencia y reduce su impacto “positivo”.⁴⁰ En ningún caso se da compensación alguna por la pérdida o transferencia de estos recursos.

3) *En ciertos segmentos del mercado laboral estadounidense los migrantes mexicanos son utilizados como arma competitiva frente a sectores productivos de su país de origen.* En el marco del TLCAN, el mercado laboral estadounidense se nutre de fuerza de trabajo barata en segmentos que resultan clave para la competencia con sectores productivos de México. Es el caso, entre otros, de la industria del vestido en Los Ángeles⁴¹ y de la mexicanización de la agricultura estadounidense.⁴² En otros casos se da una complementariedad estratégica que opera globalmente a favor de la reestructuración industrial en Estados Unidos, como es el caso de las ramas automotriz y electrónica.

4) *La migración contribuye al eficaz funcionamiento del mercado laboral en EU.* Por su naturaleza, la migración coadyuva a suministrar contingentes de trabajadores mexicanos para cubrir las necesidades y demandas del mercado laboral estadounidense. En esta medida contribuye a resolver los desequilibrios derivados de las crecientes asimetrías entre los países, lo que da lugar a la conformación de un ejército de reserva que opera en el plano binacional y cuyas externalidades negativas son transferidas a México. Primero, como se desprende de la comparación de las gráficas 1 y 2, el desbordante crecimiento que acusa

⁴⁰ OCDE, “La emigración de los mexicanos a Estados Unidos”, *Comercio Exterior*, vol. 55, núm. 2, 2005.

⁴¹ *Idem.*

⁴² Durand y Massey, *op. cit.*

la migración mexicana no se correlaciona positivamente con la tasa de desempleo en EU, lo que sugiere que contribuye a satisfacer la demanda en segmentos del mercado laboral estadounidense. Segundo, la mayor parte del ingreso de los migrantes mexicanos —que en 2003 fue de 122 000 millones de dólares en referencia a la masa trabajadora nacida en México y 361 000 millones en referencia a la población de origen mexicano—⁴³ se consume en EU, con la consecuente transferencia de su impacto multiplicador potencial a la economía de ese país. Difícilmente se puede negar que ello impacta también, de manera positiva, en la dinamización del empleo.⁴⁴ Tercero, desde un punto de vista fiscal, los migrantes internacionales —como lo han demostrado diversas investigaciones—⁴⁵ aportan más de lo que reciben en términos de prestaciones y servicios públicos.⁴⁶ De esta manera coadyuvan a la seguridad social de los trabajadores nativos. Finalmente, a pesar de que se mantiene un diferencial salarial (de 1 a 6 en la manufactura) entre las economías de México y EU (que resulta vital en el contexto de la reestructuración industrial estadounidense) y de que se ha acentuado el proceso de selectividad, el salario de los trabajadores inmigrantes ha venido reduciéndose de manera sistemática, sobre todo en los campos laborales en los que se desempeñan. A este respecto, un estudio reciente pone de relieve que el salario promedio que reciben los migrantes mexicanos, medido a precios constantes de 2000, disminuyó en 38% en el curso de los últimos 25 años (al caer de 11.7 a 7.2 dólares por hora).⁴⁷ Es claro que por esta vía los migrantes mexicanos facilitan el abaratamiento de los costos de producción de la economía de EU; no obstante, este impacto se limita a segmentos del mercado laboral y no afecta al grueso de la clase obrera estadounidense.

5) *El desbordante crecimiento de la migración atenta contra la sustentabilidad social del principal recurso de que se nutre: la fuerza de trabajo.* Los servicios que la migración y la forma actual de integración prestan a la economía de EU y también el papel que la migración desempeña en la “estabilidad” macroeconómica y social de México, están hoy en tela de juicio a través del creciente despoblamiento.⁴⁸ En el último quinquenio de la década de los noventa, 755 de los 2 435 municipios del país (31%) registraron una tasa negativa de crecimiento.

⁴³ Conapo, *op. cit.*

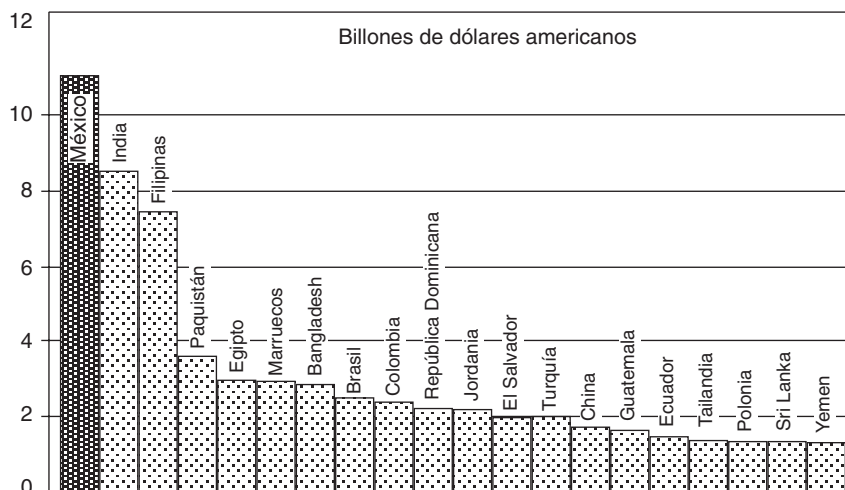
⁴⁴ ONU, 2004, *op. cit.*

⁴⁵ Stuart Anderson, “The Contribution of Legal Immigration to the Social Security system”. Disponible en: <http://www.immigrationforum.org/PrintFriendly.aspx?tabid=146> [acceso en marzo de 2005].

⁴⁶ La población nacida en México que reside en EU aporta las cuotas de seguridad social que le corresponde y acusa los índices más bajos de cobertura en salud (46.4%) entre la población inmigrante, frente a 63.3% del resto de los latinoamericanos y caribeños (Conapo, 2004).

⁴⁷ Jean Papail, “De asalariado a empresario: la reinmersión laboral de los migrantes internacionales en la región centro-occidente de México”, *Migraciones Internacionales*, vol. 1, núm. 3, 2002.

⁴⁸ Guillermo Foladori, Raúl Delgado Wise, Rodolfo García Zamora, Humberto Márquez, Patricia Rivera y Óscar Pérez, *Las tres paradojas de la migración y el desarrollo sustentable*, tesis de doctorado en estudios del desarrollo, 2005.

GRÁFICA 3. *Principales países receptores de remesas*

FUENTE: Organización de Naciones Unidas, *World Economic and Social Survey 2004*

Se vislumbra un abandono de actividades productivas, junto con la disminución de remesas por familia, que a la postre puede derivar en una reducción sensible de los envíos. Lo trascendente de este nuevo escenario es que trastoca las bases que sustentan la “fábrica de la migración” y su funcionalidad socioeconómica.

Lo señalado pone de relieve la dialéctica perversa que se genera entre la modalidad de integración económica imperante y la migración internacional. A México le compete la reproducción y calificación de la fuerza de trabajo que exporta directa e indirectamente, mientras que EU usufructúa estas ventajas para disminuir sus costos de producción y favorecer su reestructuración industrial. Este proceso se sustenta en los diferenciales salariales y las fuertes transferencias de recursos que lo acompañan, y se cuestiona por el desbordante crecimiento migratorio y el despoblamiento mexicano. En esta línea apuntan también las limitaciones de competitividad inherentes a la estrategia cortoplacista que implica fundar la reestructuración en fuerza de trabajo barata.

LA COMUNIDAD MIGRANTE ANTE LOS DESAFÍOS DE LA INTEGRACIÓN

En contrapartida con la modalidad de integración impuesta “desde arriba”, la comunidad migrante, desde el ámbito transnacional en que se desenvuelve, está llevando a cabo acciones que apuntan en distinta dirección.

Desde esta perspectiva, lo primero que cabe advertir es que la comunidad migrante se parece cada vez menos a una población aislada, dispersa y desorga-

nizada. Como subproducto contradictorio de la evolución histórica y maduración de las redes sociales migratorias, se ha producido un tránsito del migrante individual hacia lo que Miguel Moctezuma⁴⁹ concibe como *agente colectivo binacional y transterritorial*. Este proceso se expresa en la conformación de una amplia constelación de clubes (que suman más de 700 en la actualidad) y federaciones de migrantes asentados en varias entidades de EU, así como de alianzas y coaliciones con un horizonte binacional. Lo significativo de este punto es que, por esta vía, la comunidad migrante avanza hacia esquemas organizativos superiores, caracterizados, *inter alia*, por disponer de una organización formal; fortalecer la identidad cultural, solidaridad y membresía con sus lugares de origen; abrir canales de interlocución con diferentes instancias públicas y privadas de México y EU, y contar con un no despreciable potencial financiero para destinarlo a obras sociales y, eventualmente, a proyectos de desarrollo local y regional.⁵⁰

Una de las demandas que ha suscitado mayor interés en las comunidades de migrantes es la de poder ejercer plenamente los derechos ciudadanos de los mexicanos en el extranjero. En esta demanda —que es una consecuencia inmediata de la reforma constitucional de 1998 sobre la “no pérdida de la nacionalidad”— se sintetizan tres reivindicaciones que apuntan en dirección opuesta a la ideología y práctica propias del proceso de integración en curso: *a)* fortalecimiento de la identidad nacional, a contracorriente de la tendencia desintegradora y desarticuladora inherente al globalismo; *b)* impulso colectivo al desarrollo local y regional, en contraposición al impacto destructivo del mercado interno y las bases productivas nacionales propio de la reestructuración neoliberal, y *c)* democracia desde abajo, atacando la separación entre clase política y sociedad civil exacerbada por la “democracia” conservadora.⁵¹

En otro plano, las demandas de la comunidad migrante en EU apuntan hacia la regularización del *status* legal, los derechos ciudadanos plenos y la conformación de una sociedad multicultural, en contraste con la exclusión política, la marginación socioeconómica y la formación permanente de minorías étnicas (guetos). Apuntemos aquí también la demanda de apertura de fronteras, dirigida hacia uno de los puntos neurálgicos de la estrategia de integración o, mejor aún, de dominación imperialista que campea en el marco actual de las relaciones México-Estados Unidos.⁵²

⁴⁹ Miguel Moctezuma, “Clubos zacatecanos en los EU. Un capital social en proceso”, ponencia presentada en el Segundo Seminario sobre Migración Internacional, Remesas y Desarrollo Regional, 21-22 de septiembre, Zacatecas, México, 2001.

⁵⁰ Raúl Delgado Wise, Humberto Márquez y Héctor Rodríguez, “Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas”, *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 4, 2004.

⁵¹ Beatriz Stolowicz, “Gobernabilidad o democracia: los usos conservadores de la política”, *Política y Cultura*, núm. 8, México, UAM-X, pp. 187-213; y James Petras y Henry Veltmeyer, *op. cit.*, cap. 6.

⁵² Catherine Wihtol de Wenden, *Fault-il ouvrir les frontières?*, París, Presses de Sciences po (La bibliothèque du citoyen), 1999.